

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS ESTACIONES, CORONA DE LAS CINCO LLAGAS Y CINCO ALTARES.

CAPITULO I.

DE LA VIA SACRA.

Para que con mayor pureza espiritual se proceda al ejercicio de la via sacra, se puede hacer el acto de contrición.

Congregados pues en la iglesia ó en otro lugar los que han de ir á visitar estas cruces : se persignará uno en voz alta, que será el que ha de leer las estaciones, y dirá : por la señal : y responderán todo lo mismo : de la santa cruz, etc. Y luego dirá, el que leyere, el siguiente

OFRECIMIENTO.

Soberano Señor : ofrezco á tu Magestad divina, todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare, y rezare. Tambien pretendo ganar todas las indulgencias, que han concedido todos tus vicarios en la tierra : así te lo ofrezco todo en remision de mis pecados, y de las penas merecidas por

ellos, ó por las almas de mis mayores obligaciones, segun el orden de la caridad, ó justicia, que debo y puedo hacer, ó como más agradable á ti fuere. Amén.

Luego, si van muchos, dirá uno, en voz alta, lo siguiente :

PRIMERA ESTACION.

Considera, alma, en esta primera estación, como es la casa de Pilato, en donde fué rigurosamente azotado el Redentor del mundo, por mano de seis feroces soldados, con varas espinosas, con cordeles nudosos, y en ellos abrojos ; y con cadenas de hierro y garfios, que le arrancaban la carne con cada azote que le daban.

Digámosle con devocion la siguiente

ORACION.

¡O, suavísimo Jesus, que quisiste padecer como un esclavo delante de todo el pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra tí toda daba el sacrilego juez! suplicote, Señor mio, que por esta mansedumbre tuya, mortifique yo mi soberbia : para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, te goce en la eterna. Amén.

Dicho esto, besarán todos la tierra y pausarán un poco, y despues dirá el que leyere : Señor, pequé, habed misericordia de mí :

pecamos, de que nos pesa : tened misericordia de nosotros. *Dicho esto , besarán todos la tierra, y despues dirá en alta voz el que leyere : bendita y alabada sea la pasion y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, y la limpia concepcion de nuestra Señora, concebida en gracia, en el primer instante de su ser natural. Amén.*

Dicho esto, se levantarán y proseguirán sus estaciones, en esta misma forma : y llegado á la segunda, dirá :

SEGUNDA ESTACION.

Considera, alma, en esta segunda estacion, como es el lugar donde, á nuestro amantísimo Jesus, le pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la cruz.

ORACION.

¡O, Rey supremo de los cielos, que sufriste ser entregado á la voluntad de los judíos, para ser cruelmente atormentado, y recibiste el grave peso de la cruz ! ruégote, Señor mio, que tome yo gustoso la cruz de la penitencia, para que te vea siempre en el cielo. Amén

TERCERA ESTACION.

Considera, alma, en esta tercera estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa cruz á cuestras, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la santa cruz.

ORACION.

¡O, amabilísimo JESUS, que fatigado con la cruz, te obligó á caer en tierra el grave peso de ella , para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados, figurados en ese madero! ruego á tu clemencia divina, que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de tus mandamientos. Amén.

CUARTA ESTACION.

Considera, alma, en esta cuarta estacion, como es el lugar donde, caminando el Señor con la cruz á cuestras, encontró con su santísima madre, triste y afligida.

ORACION.

¡O, Señora, la mas afligida de las mugeres! por el cruel dolor que traspasó tu corazón, mirando á JESUS, tu hijo, afeado su rostro, denegrido su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres : ruégote, madre afligida, que pues fui la causa de tus dolores, los lllore amargamente. Amén.

QUINTA ESTACION.

Considera, alma, en esta quinta estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simon Cirineo, para que le ayudase á cargar la cruz á nuestro soberano Redentor; nom ovidos de piedad, sino temiendo no

se les muriese en el camino, por el peso grave de la cruz.

ORACION.

¡O, amabilísimo JESUS, pues por mi amor llevaste la muy pesada cruz, y quisiste que en persona del Cirineo te ayudásemos á llevarla! te suplico, Señor, me abrace con la negacion de mi mismo, para que, siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos. Amén.

SESTA ESTACION.

Considera, alma, en esta sesta estacion, como es el lugar donde salió la muger Verónica, que viendo á su Magestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo, con que le limpió.

ORACION.

¡O, hermosísimo JESUS, que siendo afeado tu rostro con las inmundas salivas, te limpió el sudor aquella piadosa muger, con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! te suplico, Señor, que estampes en mi alma la imagen de tu santísimo rostro, y me des tu favor para conservarla siempre. Amén.

SEPTIMA ESTACION.

Considera, alma, en esta séptima esta-

cion, como es el lugar de la puerta Judiciaria, en donde cayó el Señor segunda vez, por habérsele hecho en el hombro una llaga muy grande, y mortal.

ORACION.

¡O, santísimo JESUS, que por la fatiga grande de tu delicado cuerpo, caiste segunda vez con la santa cruz! te suplico, me hagas conocer el inmenso peso que tienen mis pecados: y dame tu gracia para que no me arrastren á la eterna pena. Amén.

OCTAVA ESTACION.

Considera, alma, en esta octava estacion, como es el lugar donde unas piadosas mugeres, viendo al Señor, que le llevaban á crucificar, lloraban amargamente de verle tan injuriado.

ORACION.

¡O, Maestro soberano, que viendo á las piadosas mugeres, que se dolian de tus trabajos, las enseñaste á que llorasen por sí, y por sus culpas! concédeme, Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contricion, lave mis pecados, para que esté siempre en tu amistad y gracia. Amén.

NOVENA ESTACION.

Considera, alma, en esta novena esta-

cion, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca en el suelo; y queriéndose levantar, no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

ORACION.

¡O, benignísimo JESUS, que sufriste atropellaran tu divina persona, con que te hicieron tercera vez dar en tierra con la cruz! suplicote, Señor mio, que sufra yo las desmesuras de mis enemigos: y que teniendo paciencia en los trabajos, te goce en los contentos eternos. Amén.

DECIMA ESTACION.

Considera, alma, en esta décima estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron, y le dieron á beber vino mirrado con hiel.

ORACION.

¡O, pacientísimo JESUS, pues sufriste te quitasen tus vestiduras, y renovaran todas tus llagas, quedando desnudo delante de todos! ruégote, Señor mio, por estos dolores, y por el que sentiste, cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites, que, mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo.

UNDECIMA ESTACION.

Considera, alma, en esta undécima estacion, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la cruz: y oyendo su madre santísima el primer golpe del martillo, quedó como muerta del dolor: y le volvieron á poner la corona de espinas.

ORACION.

¡O, clementísimo JESUS, pues sufriste ser estendido en la cruz, y que clavasen tus piés y manos en ella! te ruego, Señor mio, por tu inefable caridad, que no estienda yo mis piés y manos á maldad alguna, sino antes viva crucificado en tu servicio. Amén.

DUODECIMA ESTACION.

Considera, alma, en esta duodécima estacion como es el lugar donde, ya crucificado el Señor, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

ORACION.

¡O, Divino JESUS, que crucificado en este madero entre dos ladrones, fuiste levantado á vista de todo el mundo, y padeciste tormentos insufribles! ruégote, Señor mio, que levantes mi alma de la culpa: y que solo á tí ame, á tí quiera y por tí muera. Amén.

En las vias sacras, que quisieres poner catorce estaciones, dirás las siguientes.

DECIMATERCIA ESTACION.

Contempla, alma, en esta décimatercia estacion, como es el lugar, donde José y Nicodemo bajaron el santo cuerpo del Señor de la santa cruz, y le pusieron en los brazos de su santísima madre.

ORACION.

¡O, Madre de misericordia, por aquella pena, que sentiste, cuando pusieron á tu muy amado hijo en tus brazos, y fué ungiendo por tí! te suplico me alcances un gran dolor de haberle ofendido, y compasion de tus muchas penas. Amén.

DECIMACUARTA ESTACION.

Contempla, alma, en esta última estacion, como es el lugar, donde MARIA, Señora nuestra, puso el cuerpo de su querido hijo en el santo sepulcro.

ORACION.

¡O, purísima Señora, por la grande pena que padeciste, cuando quitaron de tus brazos á tu soberano hijo, para ponerle en el sepulcro! te suplico, me alcances de su Magestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande, para amarle y servirle. Amén.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros; responderán todos á lo siguiente: Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor, etc.

Por las agonías del huerto y prision del Señor.

Bendito y alabado sea para siempre, etc.

Por las bofetadas y golpes, que padeció el Señor por nosotros.

Por las afrentas, falsos testimonios, y desprecios, que con tanto amor sufrió por nosotros.

Por las salivas, y blasfemias que con tanta paciencia toleró por nosotros.

Por los azotes, y dolores, que sintió amarrado en la columna.

Por el escarnio y mofa que padeció el Señor, cuando le cubrieron su santísimo rostro, vistieron de púrpura, y le pusieron por cetro una caña, como rey de burlas.

Por la corona de espinas, que traspasó su santísima cabeza.

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado, le mostró Pilato al pueblo, diciendo: mirad aquí al Hombre.

Por la sangre y lágrimas, que virtió el Señor en su santísima pasion.

Por la sentencia de muerte, que por

nuestro remedio con tanto amor admitió.

Por la cruz, que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caídas, que dió en el camino del monte Calvario.

Por los dolores que sintió, cuando con tanta crueldad le clavaron sus santísimos piés y manos.

Por el dolor que sintió, cuando le levantaron clavado en la cruz.

Por la hiel y vinagre, que gustó por nosotros.

Por su santísima muerte y por la lanza da con que atravesaron su santísimo costado, estando ya difunto, y por la sangre y agua, que salió de su santísimo costado.

Por el entierro y sepulturas; y por todo cuanto padeció el Señor en su santísima pasión. *Bendito, etc.*

Dirás tambien en voz alta lo siguiente. Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor que tanto quiso padecer por nosotros: y pues nuestras culpas fueron la causa de tantas afrentas, digamos todos con dolor y arrepentimiento de todo corazón, por haber ofendido á tan clementísimo Dios: Pecamos, Señor, habed misericordia de nuestros pecados, de que nos pesa: tened misericordia de nosotros.

Dijo el Señor á Sta. Brígida. « No hay cosa en que mas me agraden mis devotos, que en meditar y

hacer estimacion de la via sacra. Lib. I, cap. 27 de sus Revel.

BENDICION DE CRISTO, SEÑOR NUESTRO,

A LOS DEVOTOS DE SU SANTÍSIMA PASION,
REVELADA A SANTA ANGELA DE FULGINA,
TERCERA PROFESA DE N. P. S. FRANCISCO.

Oyendo misa, toda traspasada con los dolores de Cristo, oyó una voz que decía: Benditos sois de mi Padre todos vosotros, porque os compadeceis de mí, y fuisteis conmigo atribulados, y me acompañasteis en el camino de las tribulaciones, y merecis- teis lavar vuestras vestiduras con mi sangre.

Benditos sois vosotros, que os conformasteis conmigo, considerando que por vosotros fui crucificado, y afligido de inmensos dolores, por redimiros, satisfacer por vuestros pecados, y libraros de los tormentos eternos.

Benditos vosotros, que sois hallados ser dignos de imitarme, y seguir la pobreza, dolor y menosprecio, que yo tomé por vosotros.

Benditos vosotros, que habeis subido al alto estado de compadecerós de mi pasión: que fué milagro de todos los milagros, vida y salud de todos los perdidos, v el único

refugio, amparo, y defension de los pecadores.

Tened por cierto, que así como sois compañeros y participantes en la memoria de mi pasión; así lo sereis conmigo en el fruto, que yo de ella y por ella obré, y saqué á luz: y sereis juntamente conmigo herederos del reino de la gloria de mi Padre y de la resurreccion para siempre sin fin.

Hállase lo dicho en la segunda parte de las Crónicas de N. P. S. Francisco lib. 7 cap. 15. fol. 117. donde dice: Voz de Cristo, Señor nuestro.

CAPITULO II.

DE LAS ESTACIONES DE LA V. M. SOR. MARIA DE LA ANTIGUA,

religiosa profesora de velo blanco de nuestra Madre Santa Clara.

Cuan provechoso sea practicar estos ejercicios, lo refiere la V. M. en el lib. 2, c. 26, f. 74, donde refiere las palabras siguientes, que dijo el Señor: « Al alma que así me acompañare, la libraré de sus pecados, y la favoreceré en vida y muerte, y por ella á todas sus cosas: y en virtud de una que las rece, defenderé á todo el pueblo, ó á toda la comunidad, donde está es-

ta memoria. » Aliéntense todos para conseguir tantos bienes, como se nos prometen, á costa de tan poco trabajo, como andar con devocion estas estaciones.

Adviértase que si este ejercicio se hiciera en comunidad, se guardará la forma siguiente: esto es, que pida uno en voz alta, que la oigan todos, lo que se ha de rezar en secreto en cada paso, ó estacion. Si le oyeren solamente una, ó dos personas en su casa, ó iglesia, lo harán en secreto.

Comienzan las estaciones del Jueves.

Lo primero: se reza la estacion del santísimo sacramento ó la institucion, y contéplase en algun intervalo este misterio, y el lavatorio.

Doce credos á la despedida tierna, y dolorosa de cada uno de los suyos.

Tres padrenuestros y avemarias á las tres veces, que nuestro amorosísimo JESUS oró en el huerto, y á la tristeza, agonia y sudor de sangre.

Aquí se gasta algun espacio

Tres credos al imperio de su santa palabra: *Yo soy*; y á la mansedumbre con que el cordero de Dios se dejó prender de aquellos lobos carniceros.

Aquí puede ofrecer cada uno con el amor y ternura que pudiere su cuello y todo el

cuerpo á cada uno de los instrumentos, con que fué preso nuestro Salvador.

Aquí comienzan las estaciones del Viernes.

En estas cinco primeras se muda el lugar, andando algunos pasos, en memoria de los que anduvo nuestro Señor en las cinco casas.

PRIMERA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria de la cruel bofetada, que le dió el criado del Pontífice.

En esta entrada en casa de Anás, se medita, con una prisa amorosa en el poco reposo, que le daba aquella gente cruel, y en la bofetada y lugares que nuestro amosísimo bien la recibió; y á imitacion suya nos las daremos en los rostros.

SEGUNDA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria de las injurias y afrentas, que padeció nuestro Salvador en casa de Caifás, y la prisa y fatiga con que á este amosísimo bien le traian mis pecados, y al desamparo y corrimiento de los apóstoles.

Aquí se reza un credo, postrada la boca en tierra, en memoria de la negacion de

S. Pedro, de su amoroso y tierno llanto, y rígida penitencia.

TERCERA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria del silencio y paciencia, con que sufrió nuestro pacientísimo Señor las falsas acusaciones, en la casa y presencia de Pilatos; en cuyo pretorio él estaba sentado como juez, y el Señor en pié, como si fuese reo.

CUARTA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria de la irrision y burla, con que le pusieron la vestidura blanca, y trataron como á loco á la sabiduría eterna, que juzga la del mundo, y á pecadores. No sé yo (dice la V. M.) quien no tiene por honra ser así llamado, por servir á quien así abrazó por mí tantos desprecios.

QUINTA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, acompañándole á la vuelta de la casa de Pilato; el cual, para persuadir al pueblo que ni él ni Herodes le hallaban culpa, probando su inocencia y limpieza con la vestidura blanca, le mostró á la ventana primera vez, hasta que enfadado Pilato de las voces del pueblo, volvió

al pretorio, y mandó azotar al Autor de la vida, y nuestro remedio.

Aquí se hace la disciplina.

Acabada la disciplina, se reza un credo postradas las bocas en tierra, donde se medita el desmayo y caída, con que cayó en el suelo aquel divino Señor bañado en su preciosísima sangre, y la crueldad con que aquellos lobos sangrientos le hicieron buscar sus vestiduras. Aquí se ha de pedir, que aquella natural vergüenza que sufrió, mas penosa que ninguna de cuantas se han sufrido (porque como ninguno ha sido Dios, tampoco esta vergüenza ha sido en nadie como en él) : por ella le hemos de rogar, que en su tribunal sean nuestras almas libres de las afrentas á que nos dejó Adán sujetos por la culpa, diciendo : « No quiero yo para mí, Padre ambroso, ninguna hoja del arbol, con que cubrir mi desnudez ; solo á vos quiero que me la cubrais con vuestras afrentas, y en particular con esta. »

SESTA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria de la coronacion de espinas, y de todo cuanto en ella padeció ; cuyos trabajos, solo el silencio es quien puede mejor ponderarlos.

Aquí se dan las bofetadas.

SEPTIMA ESTACION.

En esta estación se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, al mostrarle segunda vez á la ventana, con aquella dolorosa y lamentable figura, que ablandaria corazones de piedra ; mas deslumbrados de esta luz amorosa, por no merecerla, pidieron, como hijos de tinieblas, la muerte del Conservador de los vivos, y Restaurador de los muertos : y como esta injuria escedió á todas, debemos sentirla con un dolor muy lastimoso.

OCTAVA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en memoria de la formidable sentencia, que se promulgó con tan gran menosprecio, contra la alteza del Hijo de Dios vivo. Aquí se ha de pedir, que por esta sentencia, tan rigurosamente ejecutada, libre al pueblo redimido, en la venida á juzgar vivos y muertos.

Aquí se rezan cinco credos, adorando la santísima cruz, en memoria de la noticia, que llevó el evangelista san Juan á la santísima Virgen, de la sentencia de muerte de su amado Hijo, y dolor que la traspasó. Se reza un padrenuestro y una avemaría.

NONA ESTACION.

En esta estacion se rezan doce salves,

andando de rodillas (quien pudiere lo hará así) en memoria de los dolorosos sentimientos del cordero inocentísimo de Dios, desde que le pusieron el muy pesado madero de la cruz sobre sus muy delicados hombros, obligándole á bajar con él una escalera, y los demas pasos de este camino hasta llegar al monte Calvario.

En cada salve se besa la tierra, y se dice en secreto : Bendita sea la sangre con que mi Señor Jesucristo me redimió. En este camino tan lamentable, se acompaña á MARIA santísima, su madre, desde que salió al encuentro á su santísimo Hijo, en que se vieron los dos amantes, quedando sus corazones traspassados de dolor.

DECIMA ESTACION.

En esta estacion, llegados al monte Calvario, se rezan tres padrenuestros y tres avemarias en cruz sobre la tierra, en memoria de como aquellos verdugos crueles enclavaron aquellas delicadísimas manos, que tantos bienes repartieron para nuestro alivio; y aquellos sacrosantos divinos piés, que tantos pasos dieron, concertados para nuestro remedio; y sin levantarse de la tierra, se reza un credo al descoyuntamiento de aquella santa armonía, y desencaje de los huesos de nuestro único y amoroso bien.

UNDECIMA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, en pié y en cruz, en memoria de como fué levantado en alto, y de lo que padeció en ella, y de su muerte tan dolorosa.

DUODECIMA ESTACION.

En esta estacion se rezan tres padrenuestros y tres avemarias, donde se medita cuando descendieron de la cruz el cuerpo difunto de nuestro amado JESUS, y le pusieron en los brazos de su santísima madre.

DECIMATERCIA ESTACION.

En esta última estacion se rezan cinco padrenuestros y cinco avemarias, contemplando como fué puesto en el sepulcro, donde estuvo hasta el domingo de Resurreccion, y la soledad de nuestra Señora al verse sin su amantísimo Hijo JESUS. Aquí ha de desear cada uno hacer sepulcro de su corazon.

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo JESUS del alma mia, padre amoroso y único dueño mio, yo os ofrezco estas estaciones y ejercicios, en memoria de vuestra santísima pasion, y en haciimiento de gracias de los innumerables be-

neficios que he recibido y recibo cada dia de vuestra infinita misericordia; juntándolos é incorporándolos con vuestros santísimos méritos, con los de vuestra amatísima madre y mi Señora, y con los de todos los santos, para que tengan valor y aceptación ante vuestra divina Magestad: pidiéndos, Señor mio, por vuestra inmensa bondad, me concedais pureza para recibirlos sacramentado, amor, y compasion de vuestra benignísima pasion, y que muriendo en vuestra santa gracia, merezca gozaros por infinitas eternidades en la gloria: asimismo os pido y suplico por la exaltacion de nuestra santa fe católica, por los preladados de la Iglesia, eclesiásticos y seculares, que les deis acierto en su gobierno, santa vida y dichosa muerte; por las sagradas religiones, que las conserveis en su perfecta observancia; por los que están en pecado mortal, que los saqueis de tan miserable estado; por las almas del purgatorio, que les deis eterno descanso; por todos, Señor, os pido y ofrezco estos ejercicios; para que segun vuestra santísima voluntad y obligacion mia, los apliqueis segun debo, y á vuestra divina Magestad fuere mas agradable. Amén.

CAPITULO III.

BREVE PRACTICA PARA ANDAR LAS ESTACIONES DE LA SEMANA SANTA.

Para andar las estaciones de la semana Santa con decencia, devocion y fruto de las almas, pondré aquí las advertencias mas precisas. La primera, que para ganar las indulgencias concedidas á estas estaciones, se ha de tener la bula de la santa Cruzada de la última predicacion, y se ha de cumplir á la letra lo que pide la indulgencia. Y en estas estaciones lo que se hace es visitar cinco ó siete iglesias, y rezar en cada una lo que tuviere por devocion, pidiendo por el estado de la Iglesia: y bastará ofrecer lo que rezare por la intencion de la Iglesia, ó de la indulgencia, ó Pontífice que la concedió. Lo mismo basta en los demas jubileos é indulgencias, para lo cual se pondrá una oracion y ofrecimiento.

Váyase con compostura y decencia, así en los vestidos como en el recogimiento, silencio y devocion: como que en estas acciones representas aquellos dolorosísimos pasos, que dió nuestro Salvador en su pasion, regando las calles de Jerusalem con su preciosa sangre.

Comienzas estas estaciones por la iglesia mas cercana ; donde puesto de rodillas con toda veneracion, pedirás al eterno Padre gracia por los merecimientos de su Hijo, é intercesion de la Virgen santísima : y hecha en el mismo templo su oracion pre paratoria, actuarás la presencia de Dios, la de Cristo atormentado, la de la Virgen, cuando se despidió de su Hijo, para empezar sus estaciones, y la de los apóstoles, tristes y asustados : y hagamos por imitar el recato y modestia, con que Cristo, nuestro bien, y su santísima madre anduvieron sus estaciones.

Adviértase, que las estaciones, ó peregrinaciones han de ser siete ; á siete Iglesias, las que instituyó y usa la santa madre iglesia, en memoria de las siete casas, que anduvo Cristo, vida nuestra, en su pasion, por el orden que se pone al principio de cada estacion : por el camino se ha de ir meditando el paso que le pertenece, y sus circunstancias. En llegando á la iglesia ha de rezar la estacion del santísimo sacramento, ú otras oraciones, y hacer ofrecimiento de ellas, con la oracion brevecita, que se pondrá abajo, ó la que él supiere, ó le inspirare el Señor.

Todas las consideraciones de la pasion las han de acompañar con actos fervorosos de amor, de agradecimiento, etc.

PRIMERA ESTACION.

Del cenáculo al huerto de Getsemani.

Considera la despedida de Hijo y Madre santísimos ; las agonías del huerto ; los horrores de aquella noche ; el amedrentamiento de los discipulos ; el prendimiento, y circunstancias.

En llegando á la primera iglesia, rezará la estacion del santísimo sacramento, de seis padrenuestros, y seis avemarias con gloriapatri, etc., por la intencion arriba dicha de la indulgencia ; y ofrézcale al Señor estos pasos, y oraciones, pidiéndole le libre de malos pasos, y de toda ocasion pecaminosa, que le dé gracia para que le siga ; y si no acertare por sí á hacerlo brevemente, podrá hacer este

OFRECIMIENTO.

¡ O dulcísimo Redentor mio ! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, con que para redimirme salisteis del cenáculo, y llegasteis al nuerto, donde orásteis en agonía, fuisteis desamparado de todos amigos, y preso con sumo dolor é ignominia de vuestros enemigos. Os bendigan, Señor, por esta fineza todas las criaturas, hombres y ángeles, con su reina vuestra madre la santísima VIRGEN MARIA ; y yo por lo mismo os

suplico me deis gracia, para que la recozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos y obligaciones mias, con perseverancia en vuestra compañía, hasta una buena muerte, por cuyo medio pase á gozaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ESTACION.

Del huerto á la casa de Anás.

Considera la crueldad de aquellos lobos rabiosos : el modo cruel y afrentoso con que, escarniando, despedazando é hirriéndole, llevan á tu divino JESUS, preso por las calles públicas de Jerusalén, con grande algazara y vocería. Contempla la ignominia de llevarle con sogas, como malhechor, á deshoras de la noche, arrastrándole por la tierra aquella tropa infernal; y como llegó á casa de Anás, el cual examinando al Salvador de su doctrina y de sus discipulos, le dió aquel sacrilego sayon la bofetada, etc.; le negó S. Pedro, y mirándole el Señor piadosamente, le convirtió, etc.

En llegando á la segunda iglesia rezarás la estacion, como queda dicho en la primera, y la ofrecerás con esta oracion; guardando la misma forma en las siguientes, pues cada uno tiene su ofrecimiento particular

ORACION.

¡O dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco estas oraciones y estaciones á aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis del huerto á la casa de Anás, preso, atado, é infamado como público malhechor. Os bendigan, Señor, con eternas alabanzas, gloria y honra, todas las criaturas humanas y angélicas, con su reina y madre vuestra, la santísima VIRGEN MARIA : y por su intercesion, y agonias de este paso, os suplico me libreis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto, por los méritos de vuestra pasion, en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal, por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria en que os goce. Amén.

TERCERA ESTACION.

De la casa de Anás á la de Caifás.

Considera la grosera inhumanidad de los sayones; y la humanidad y paciencia del manso Cordero, tan acardenalado y desfigurado : las falsas acusaciones, que le hacen sus enemigos ante el inicuo juez Caifás; y la modestia con que el Señor confesó la verdad de su Divinidad : como le conde-

naron por blasfemo; y entregado á los soldados le burlaron como loco, le escupieron y vendaron los ojos, hasta que cansados de maltratarle le arrojaron en un aposentillo inmundo: y haz por acompañarle en las aflicciones de aquella triste noche, etc.

ORACION.

¡O dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion, y oraciones en memoria de aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Os alaben con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas la Reina de los ángeles MARIA santísima, Madre vuestra y Señora mía: por cuya intercesion, y por los tormentos de este paso os suplicamos nos libreis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte, y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades; para que absueltos por vuestros méritos en el tribunal de vuestra misericordia entremos á gozar el fruto de vuestra pasion en la gloria. Amén.

CUARTA ESTACION.

De la casa de Caifás á la de Pilato.
Considera á tu dulce JESUS, ya muy de-

bilitado, lleno de congojas, atadas las manos, y los piés descalzos, hecho un retablo de dolores; y como le presentan ante el tribunal de Pilato, en donde á vista de las calumnias y acusaciones, está indefenso con suma modestia y silencio, que admiró á Pilato el examen, y la constancia del Salvador, en callar y no defenderse.

ORACION.

¡O dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos, que de casa de Caifás disteis á la casa de Pilato, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia: os bendigan todos los coros de los ángeles, con su reina la Virgen Santísima, vuestra madre y nuestra abogada; y todas las criaturas, de oposicion á estas injurias, os alaben y glorifiquen. Con cuyas voces, y por cuya intercesion, os suplico yo, Salvador mio, por vuestra dolorosa pasion, me defendais en el tribunal de vuestra justicia de las acusaciones del enemigo, por medio de vuestros santos y ángeles, con especialidad por el de mi guarda, y singulares abogados; para que defendido de su intercesion y vuestra misericordia, á pesar de mis ene-

migos, pase libre á gozaros en la gloria.
Amén.

QUINTA ESTACION.

De la casa de Pilato á la de Herodes.

Considera el amor grande, que nos tuvo nuestro Salvador, pues se quiso sujetar á ser llevado á la presencia de unos jueces inicuos, como Herodes y Pilato, etc., y como habiendo entrado mas el dia, estarian las calles llenas de gentes y como instado el Señor de Herodes, á que hiciese algun milagro en su presencia, prometiéndole su favor, no quiso por sus altos juicios responderle. Al fin le despreció Herodes, y teniéndole por grosero y simple, le mandó vestir una ropa blanca de escarnio, etc.

ORACION.

¡O dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos, con que fuisteis remitido de Pilato á Herodes avergonzado en las calles públicas, y despreciado del torpe Rey. Os bendigan todas las criaturas con su soberana reina la virgen María: por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos, paseis mi causa en el dia del juicio á la piedad de vuestra Misericordia, por la cual, y por vuestros méritos, la sentencia de mi muerte eterna que me-

recen mis culpas, se conmute en decreto de vida eterna, donde os goce por los siglos de los siglos. Amén.

SESTA ESTACION.

Vuelta de casa de Herodes á casa de Pilato.

Considera con la vergüenza que volveria el divino JESUS á los ojos de Pilato, y las nuevas quejas y acusaciones de sus enemigos: pondera los pasos, que dió nuestro divino Salvador dentro de la casa de Pilato, de la sala de audiencia al corredor donde fué azotado; del corredor al medio del atrio, donde otra vez desnudo, le vistieron la púrpura, y coronaron de espinas; del atrio al balcon, donde mostrado del Presidente: *Ecce Homo*, le pospusieron á Barrabás; del balcon otra vez al tribunal, donde fué condenado á muerte entre dos ladrones.

ORACION.

¡O dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos, que disteis de la casa de Pilato á la de Herodes repelido, y de Herodes á Pilato despreciado; y en casa de este, para ser azotado, coronado y escarnecido, pospuesto á Barrabás, y condenado á muerte. Os bendigan todas las criaturas con su reina y vuestra madre la

santísima Virgen : por cuya intercesion y vuestros méritos, os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del mundo ; me libreis de las ignominias del infierno, y pesadas burlas del demonio ; me acojais entre vuestros predestinados, y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria. Amén.

ULTIMA ESTACION.

Considera, como despues de sentenciado á muerte nuestro Salvador JESUS, le ponen la cruz en los hombros, y camina al suplicio acompañado de dos facinerosos : pondera el doloroso encuentro que la Virgen santísima tuvo con su divino hijo ; como le siguió constante hasta verle enclavado, y en la santa cruz levantado. Aquí puedes considerar los dolores de esta Señora : como se le bajaron de la cruz, y puso en el santo sepulcro : y acompaña la con amorosos afectos en su soledad.

ORACION.

¡ O dulcísimo Salvador mio ! yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á los acerbos pasos que vos y vuestra santísima madre disteis por la calle de la Amargura, hasta el monte Calvario ; y á los inesplicables tormentos que padecisteis ambos. Os alaben, y os glorifiquen todas las criaturas, y

yo con las voces de todos : con las cuales os suplico por estos amarguissimos pasos, y los penosissimos sentimientos de vuestra madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del horrible encuentro de los demonios ; y asistiéndome de guarda y guia con vuestra santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amén.

Se pueden ofrecer estas estaciones con el ofrecimiento de las estaciones de la V. M. Antigua.

Acabada la última estacion ofrece lo que se gana, primeramente por tí, y por las ánimas de la eleccion de la Virgen, y de tu obligacion. Las religiosas ganan lo propio, visitando cinco altares de su iglesia ó convento, en los cuales podrán hacer estas estaciones de varias iglesias

ORACION

PARA LA VISITA DE LOS CINCO ALTARES.

En cada altar se reza un padrenuestro y una avemaria, y luego la siguiente oracion.

Santísimo Padre Eterno, por tu infinita bondad y misericordia, te ruego y pido por el estado de nuestra madre la santa Iglesia católica romana, por la exaltacion de nuestra santa fe, por la estirpacion de las he-

regías, por la paz entre los príncipes cristianos, victoria contra los infieles, reformation cristiana, y por la salud de nuestro Pontífice Romano N : ofreciéndote esto, que he rezado con intencion de ganar lo que está concedido á esta visita de cinco altares (ó iglesias) y de aplicarlo en bien mio, y de las benditas ánimas del purgatorio, en el grado que puedo y debo, y á tí fuere mas agradable. Amén.

Para las indulgencias véase el Padre Antonio Escobar, y Mendoza en su Examen.

CAPITULO IV.

MODO DE OFRECER LA CORONA DE LAS CINCO
LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En cada misterio se reza una avemaria, y cinco padrenuestros con gloriapatri.

A la llaga del pié izquierdo.

Señor mio Jesucristo, yo adoro la santísima llaga de vuestro pié izquierdo, y os doy muchas gracias por el dolor que padecisteis con tanta caridad y amor : siento vuestras penas y los escesivos dolores de vuestra santísima madre : os suplico me concedais el perdon de todos mis pecados, de los cuales me pesa, sobre todo pesar, por ser ofensas vuestras. ¡O, bondad infi-

nita! ya no quiero mas pecar. Convertid, Señor, á todos los pecadores á vos, y dadles á conocer la gravedad y maldad del pecado mortal. Amén.

A la llaga del pié derecho.

Señor mio Jesucristo, adoro la santísima llaga de vuestro pié derecho : os doy gracias por el dolor, que en ella sufristeis con tanta caridad y amor : compadézcome de vuestras penas, y del grave martirio de vuestra santísima madre : y os suplico, que por ella, me concedais fortaleza en todas las tentaciones, y perfecta obediencia, y conformidad con vuestra divina voluntad : consolad, buen JESUS, á todos los pobres afligidos, y perseguidos : gobernad, ó justísimo JESUS ! á todos aquellos que se emplean en bien de las almas, así entre los fieles, como entre los infieles. Amén.

A la llaga de la mano izquierda.

Señor mio Jesucristo, adoro la santísima llaga de vuestra mano izquierda : os doy gracias por el dolor, que en ella sufristeis con tanta caridad : siento vuestros dolores, y los de vuestra santísima madre : y por ellos os ruego me concedais paciencia en todas las adversidades de esta vida : y os ofrezco todos mis trabajos, así interiores como exteriores, en satisfaccion de mis pecados, por los cuales tantas veces he